

DOCTORADO HONORIS CAUSA PARA FERNANDO DE SZYSZLO

Para nadie es un secreto que el mundo actual tiende a desdeñar los valores esenciales para la vida. Hoy se suele malentender la idea de lo bello y lo bueno, reduciéndolo a la mera impresión sensible. Se sospecha de la verdad y se la relativiza, como si pudiésemos sobrevivir y actuar en un mundo sin certezas. Todo ello va dibujando, en el fondo, el triste retrato de un mundo que, en la mayor parte de los casos, se complace en su pobreza espiritual; un mundo que, ávido de información y de actualidad, privilegia el frío pragmatismo sobre las consideraciones morales y es incapaz de detenerse a examinarse, olvidando que una existencia plena no se realiza sin el conocimiento, sin afecto y solidaridad.

Necesitamos, pues más que nunca, enriquecer nuestra mirada sobre las cosas, desarrollando un saber integrador que nos permita apreciar lo bello y lo bueno. Y si bien esa tarea incumbe a todas las disciplinas, ella concierne de un modo especial a las artes.

El artista, al ejercer una actividad autónoma, libre y creativa, nos muestra un rostro crítico pero sensible ante los valores comunes de la vida social, iluminando sus más profundas contradicciones. Sin esa luz, nuestros lenguajes desgastados por la costumbre dejarían de ser instrumentos de entendimiento para convertirse en meros vehículos informativos, en medios de un poder muchas veces inhumano. La obra artística nos invita a terrenos inexplorados, nos amplía los horizontes de los sentidos y, al hacerlo, nos ofrece otros modos de percibir e interpretar la realidad de nuestro entorno y también la de nosotros mismos.

He querido subrayar la especial trascendencia que adquiere hoy en día el quehacer y la vocación de nuestro homenajeado, el maestro Fernando de Szyszlo. El es, en efecto, un gran artista, un magnífico creador en cuyas obras podemos apreciar esa búsqueda expresiva que, fundiendo un lenguaje universal y cosmopolita con nuestras raíces más ancestrales y propiamente peruanas, se traduce en líneas y formas de inquietante belleza, que nos infunden su enorme fuerza iluminadora. Son obras que han ido conformando un universo personal, único e irrepetible que goza de un merecido y cada vez más amplio prestigio no sólo en nuestro país sino en el mundo entero.

Como todo auténtico maestro, don Fernando de Szyszlo no ha podido sustraerse a esa otra actividad creadora que es la de moldear espíritus, la de guiar y afirmar talentos a través de la enseñanza. Y esa labor, lo decimos con orgullo, la ha desplegado durante dos décadas en nuestro claustro, en la antigua Escuela de Artes Plásticas, donde además fue alumno. Allí, con paciencia, con entusiasmo y cariño que muchos recuerdan hasta ahora, dedicó buena parte de su vida a formar artistas, a infundirles el verdadero sentido creativo, a enseñarles a conquistar la libertad que nace de la disciplina. Varias generaciones de pintores y escultores deben mucho, pues, al ejercicio de ese magisterio sabio, honesto, y permanente.

A esa fecunda voluntad de compartir que es su vocación docente, debemos agregar otra dimensión importante en la trayectoria del maestro de Szyszlo: la del hombre preocupado por su tiempo. Y es que él, en una constante actitud crítica y de alerta, ha sabido actuar como ciudadano e intervenir en los momentos cruciales de nuestra vida nacional. El autoritarismo, la corrupción, la violencia, el silenciamiento de los medios de comunicación, el quebrantamiento de los derechos fundamentales son asuntos que no le han sido ajenos y que más bien, en reiteradas ocasiones, lo

han llevado a elevar su voz y a movilizar las fuerzas de nuestra sociedad para luchar contra ellos. Ética y estética se han convertido así, en él, en pilares de una misma experiencia.

Artista singular, maestro perdurable, ciudadano a tiempo completo; son varias, pues, las razones que justifican el unánime reconocimiento de la vida y la obra de Fernando de Szyszlo. A ese homenaje quiere sumarse hoy la Universidad Católica, su Alma Máter, otorgándole su más alto reconocimiento. Reciba, pues, don Fernando de Szyszlo, este diploma y esta medalla que no sólo lo acreditan como miembro destacado de nuestra Casa de Estudios, sino que simbolizan la gratitud de todos los que hemos aprendido de su arte y de su saber y que hallamos en usted un hermoso ejemplo de ciudadano, de artista y de maestro.

ING. LUIS GUZMÁN BARRÓN SOBREVILLA
RECTOR

7/7/2005